



“Trayectoria Negativa de la Clase Media: México 2002-2009”

**TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE
MAGÍSTER EN POLÍTICAS PÚBLICAS**

Alumno: Elvia Guadalupe Tapia Santamaría

Profesor Guía: Dr. Dante Contreras Guajardo

Santiago, Abril 2015

“Trayectoria Negativa de la Clase Media: México 2002-2009”*

Resumen

Este artículo examina la trayectoria negativa de la clase media en México, que consiste en la probabilidad de que un hogar de clase media caiga en la pobreza. Utilizando los datos de panel, extraídos de la Encuesta Nacional sobre Niveles de Vida de los Hogares (ENNViH) de los años 2002 y 2009, se provee nueva evidencia sobre las características y determinantes para que un hogar de clase media siga una trayectoria negativa. Los resultados indican que las características demográficas del jefe de hogar son relevantes al explicar la trayectoria negativa de los hogares de clase media. Asimismo, la pérdida total de la cosecha incrementa la posibilidad de caer en la pobreza en los hogares ubicados en zonas rurales. La evidencia también muestra que al incorporar información regional, de activos del hogar e indicadores ocupacionales, vivir en la región occidente y no tener ahorros impacta de manera positiva en la trayectoria negativa de los hogares de clase media. Si el jefe de hogar trabaja en el sector terciario, disminuye la probabilidad del hogar de clase media de caer en pobreza. Por último, la evidencia indica que si el jefe de hogar no cuenta con acceso a servicios de salud derivado de la actividad económica que realiza, aumenta la probabilidad de sufrir una trayectoria negativa.

JEL Codes: I31 D31, I30, D63

Palabras Clave: Clase Media, Vulnerabilidad, Pobreza, Distribución del Ingreso.

* Se agradecen los valiosos comentarios de Julius Durán, Mariana Huerta, Dominique Keim, Gabriela Lara, Isabel Madrid, Gabriela Pérez, Laura Rueda y Angheline Sánchez. Cualquier error u omisión es responsabilidad de los autores.

Introducción

La población de clase media en América Latina y el Caribe ha aumentado en un 50% —de 103 millones de personas en 2003 a 152 millones en 2009—, lo que representa 30% de la población del continente. Durante este periodo, a medida que los ingresos de los hogares crecían y la desigualdad tendía a disminuir en la mayoría de los países, el porcentaje de la población pobre disminuyó notablemente, pasando de representar un 44% a un 30% del total de la población. En México, de acuerdo a la estimación del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en el año 2010, el 42.2% de los hogares donde habitaba 39.2% de la población total, pertenecía a la clase media.

A la luz de las cifras reportadas por el Banco Mundial e INEGI ha surgido una inquietud por parte de la comunidad académica de profundizar en el estudio y las dinámicas de la clase media ante la fuerte influencia de este grupo en la sociedad, política y economía. Easterly (2001) propone que la clase media ayuda a producir beneficios económicos y fomenta el desarrollo económico, a través de la inversión en capital humano, consumo y ahorro, lo que a su vez incentiva un círculo virtuoso que contribuye a una mayor expansión de este grupo social. Asimismo, Birdsall (2010) sugiere que la clase media constituye la columna vertebral de la democracia para garantizar la estabilidad política y social mediante el fomento de la cohesión social y la mitigación entre las clases altas y pobres.

Aun cuando la clase media en América Latina está creciendo y es un motor para el progreso económico y cohesión social, continúa siendo económicamente vulnerable en comparación con los países de alto ingreso de la OCDE. En concreto, los estratos medios de América Latina son económicamente vulnerables y, en numerosos aspectos, tienden a estar más cerca de los desfavorecidos que de los acomodados. Por ejemplo, pocos jefes de hogar de estrato medio poseen un título universitario, y muchos de ellos son trabajadores informales o corren el riesgo de caer en la pobreza en caso de enfermedad o desempleo (OECD, 2011).

La clase media puede seguir tanto una trayectoria positiva como negativa en el tiempo. El interés de la presente investigación es analizar la segunda trayectoria, la cual sigue un camino más complejo al ser un indicador de la vulnerabilidad presente en los hogares de clase media y pone en evidencia un problema de bienestar que no es exclusivo de los hogares en condición de pobreza. En ese sentido, el objetivo de este trabajo es examinar la trayectoria negativa de la clase media en México. Para ello se utilizan datos de panel, extraídos de la Encuesta Nacional sobre Niveles de Vida de los Hogares (ENNViH) de los años 2002 y 2009, que proveen nueva evidencia sobre las características y determinantes para que un hogar de clase media caiga en la pobreza. Observaciones de datos longitudinales permiten identificar la pobreza como una condición temporal causada posiblemente por shocks negativos en el ingreso y como una situación sistemática derivada de los activos humanos y físicos. Esto es relevante para la investigación teniendo en consideración que el período de análisis captura la crisis hipotecaria *subprime* de los Estados Unidos. Crisis que afectó la economía mexicana al caer la Inversión Extranjera Directa (IED), las exportaciones manufactureras, remesas y la demanda de petróleo.

La hipótesis de esta investigación es que los hogares de clase media en México caen en condición de pobreza debido a las características socio-demográficas y ocupacionales del jefe de hogar. Para probar dicha hipótesis, este artículo examina la trayectoria negativa de la clase media en México mediante un análisis en dos etapas. En una primera etapa, se analiza la movilidad relativa de los ingresos de la población a través de la construcción de una matriz de transición en dos puntos en el tiempo (2002 y 2009); para ello se utiliza la distribución del ingreso propuesta por el Banco Mundial (Ferreira, y otros, 2013) que retoma el umbral inferior que determina a la clase media definido por López-Calva & Ortiz-Juárez (2011): US\$10 per cápita al día a PPA¹. En la segunda etapa, se estima un modelo *logit* que revela los factores directos y características asociadas a la probabilidad de caer en la pobreza de los hogares de clase media en México.

Un estudio dinámico de los ingresos de los hogares es importante para el diseño de políticas públicas en al menos tres aspectos. En primer lugar, la utilización de indicadores estáticos de pobreza potencialmente provoca errores de focalización al incluir hogares que no son verdaderamente pobres y excluir a otros que si lo son. En segundo lugar, la comprensión de los factores determinantes en la dinámica de los ingresos es de gran valor para el diseño de las políticas públicas que buscan proteger a los hogares más vulnerables. Finalmente, la comprensión de la trayectoria de largo plazo de los ingresos de los hogares permite diseñar políticas más efectivas (Neilson, Contreras, Cooper, & Hermann, 2008).

Por su parte, la literatura sobre la clase media se ha centrado principalmente en la estimación de la definición absoluta o relativa desde el punto de vista económico, y del tamaño de este grupo social respecto al total de la población. Sin embargo, aún es escasa la investigación sobre los aspectos dinámicos de la pobreza en la clase media. La relevancia de este trabajo reside: en dilucidar el rol de la clase media en la economía, política y sociedad, y en la identificación de la importancia relativa de los factores que explican la vulnerabilidad de los hogares de clase media en México.

Los principales resultados de la estimación del modelo *logit* revelan que las características demográficas del jefe de hogar son relevantes al explicar la trayectoria negativa de los hogares de clase media. El logro educacional, el estado civil casado y la edad del jefe de hogar disminuyen la probabilidad de un hogar de clase media de caer en pobreza. Referente a los shocks microeconómicos que impactan en los hogares, la pérdida total de la cosecha incrementa la posibilidad de caer en la pobreza en los hogares ubicados en zonas rurales.

Al agregar información geográfica, regional, de activos del hogar e indicadores ocupacionales, se mantiene el mismo efecto negativo y significativo en la trayectoria negativa de un hogar de clase media si el jefe es casado. Asimismo, aquellos hogares encabezados por jefes adultos tienen una menor probabilidad de caer en la pobreza. En cambio, vivir en la región occidente² y no tener ahorros aumenta

¹ Umbral utilizado por la novedosa metodología propuesta por López-Calva y Ortiz-Juárez que incorpora el concepto de seguridad económica que contempla un cierto grado de estabilidad económica y la capacidad de superar las perturbaciones, así como por analizar el caso mexicano como parte de sus casos de estudio.

² La Región Occidente está compuesta por los estados (nivel político-administrativo comparable con las regiones en Chile) de Guanajuato, Jalisco y Michoacán. Región fuertemente afectada por el impacto de la recesión económica en Estados Unidos en los sectores agropecuarios y manufactureros principales actividades económicas de la zona.

la probabilidad de de los hogares de clase media sufrir una trayectoria negativa. En lo que respecta a las variables ocupacionales, si el jefe de hogar trabaja en el sector terciario, disminuye la probabilidad del hogar de clase media de caer en la pobreza. Además, si el jefe no cuenta con acceso a servicios de salud derivado de la actividad económica que realiza, aumenta la probabilidad de sufrir una trayectoria negativa.

Adicionalmente, la estadística descriptiva revela la pobre calidad del empleo a la que se enfrentan los jefes de hogar de clase media que pone en riesgo a la clase media emergente de caer en condición de pobreza en la vejez: el 78 por ciento de los jefes de hogar no tienen acceso a servicios de salud derivado del trabajo o actividad económica que realizan; los jefes de hogar que trabajan en el sector primario y secundario que no tienen acceso a servicios de salud ascienden a 34 y 22 por ciento, respectivamente; el 41 por ciento están formalmente empleados, es decir, tienen un contrato de trabajo escrito y la mayoría de los trabajadores de ingresos medios son empleados sin contrato (63 por ciento) o trabajadores independientes (30 por ciento). Por otro lado, la evidencia indica que en el 55 por ciento de los hogares de clase media que tienen un jefe de hogar casado, uno o más miembros del hogar tienen participación laboral en el mercado. Cifra que revela que el ingreso del hogar de clase media no solo depende de la actividad económica que realice el jefe de hogar.

Luego de esta introducción, la investigación se organiza de la siguiente manera: en la sección I, se revisa brevemente la literatura relativa a la clase media. En la sección II, se examina el contexto económico de México. En el capítulo III, se presenta la metodología utilizada en la estimación de la probabilidad para que un hogar de clase media caiga en la pobreza. En la sección IV, se describen los datos utilizados. En el apartado V, se muestran los resultados obtenidos y se discute su interpretación. Por último, se presentan las conclusiones más importantes.

I. Revisión de la literatura

Recientemente, el Banco Mundial ha publicado un informe que investiga la naturaleza y los determinantes de la movilidad social y económica de la clase media en América Latina. En ese sentido, la investigación teórica y empírica ha retomado el estudio de la noción de clase social ahora enfocada en la clase media, la importancia de este grupo social en la estructura económica, política y social y, su definición desde el punto de vista económico.

I.1 Noción de clase social

Escribir sobre la clase media es remontarse al origen de la cultura occidental, específicamente a Aristóteles y su texto *La Política*, en el cual sugiere que a menudo pueden surgir conflictos entre los intereses de los pobres y ricos debido a que los individuos que componen tales clases tienen distintas preferencias y tendencias políticas. Para mitigar el conflicto existente, Aristóteles menciona la existencia del *grupo en el medio*, grupo que puede servir de contrapeso entre las dos fuerzas extremas (Ferreira, y otros, 2013).

Por otro lado, la estructura sobre la cual se analiza las clases como noción de clase es la propuesta por Karl Marx, quien definía “*clase*” de acuerdo a los factores de producción (trabajo y capital) que un individuo comerciaba en el proceso de producción, los cuales creaban para cada grupo una posición común en una estructura social estratificada, caracterizada por la explotación de los trabajadores por parte de los capitalistas. De acuerdo con Ferreira y otros (2013), Marx adjudicó un espacio en sus textos a la existencia de un grupo pequeño de profesionales y empresarios que incorporaban habilidades, conocimiento y educación a su ser, dependientes solo de sí mismos y de sus recursos para lograr una mejor posición económica. Este grupo fue conocido como la *pequeña burguesía*.

El concepto más moderno de *clase media* es el sugerido por Weber (1946) quien plantea que la sociedad se estratifica a lo largo de tres conceptos: *clase*, *estatus* y *poder*. El primero corresponde estrictamente a la posición ocupada en el mercado. A partir de la posición en el mercado se establecen, entonces, determinadas oportunidades de vida compartidas por los individuos que son miembros de una cierta situación de clase, lo que implica que poseen un componente causal común en su posibilidad de obtener ingresos o beneficios a partir de los bienes y/o servicios que se pueden ofrecer en el mercado (Sémblér, 2006). El segundo se refiere al “estilo de vida” reconocido como propio, y que por ende les permite a los individuos que lo poseen cierta identificación y reconocimiento social. Finalmente, el tercer concepto, significa la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aún contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad (Weber, 1969).

I.2 Importancia de la clase media

La clase media es vista como una fuente crucial para el desarrollo económico y la estabilidad política en el mundo, particularmente para los países en desarrollo. Easterly (2001) apunta que países con una clase media amplia presentan un mayor nivel de ingreso y un ritmo de crecimiento más

acelerado que el resto de los países, en tanto tienen un bajo nivel de desigualdad y diversidad étnica. En un sentido similar, Solimano (2008) presenta evidencia de una relación positiva entre la clase media y el ingreso per cápita, además de una correlación negativa entre el nivel de desigualdad y el grupo medio, insinuando que aquellos países con una clase media pequeña son altamente desiguales.

Weber (2003 [1905]) sugiere que las personas de clase media son propensas al ahorro e inversión en capital humano. Doepke & Zilibotti (2007) plantean que el bienestar de la clase media depende de las habilidades especializadas y que su expansión fomenta los valores del trabajo e inversión de largo plazo. En particular, la clase media juega un rol crucial al contribuir a la expansión del mercado interno por medio del consumo porque exigen una mayor cantidad de bienes que sus pares de bajos ingresos (Murphy, Shleifer, & Vishny, 1989).

Por otra parte, Barro (1999) muestra que la población ubicada en los tres quintiles medios de la distribución de ingreso es el factor que más influye en la dinámica de la desigualdad que afecta a la democracia, apuntando a que un aumento de la desigualdad puede impactar negativamente en la estabilidad política y la cohesión social. En ese sentido, Lipset (1959) asevera que la clase media es un grupo capaz de moderar conflictos al recompensar a los partidos políticos moderados y democráticos, y castigar a los extremistas. Desde esta perspectiva, la clase media es un grupo capaz de contribuir a la formación de instituciones estables y a la reducción de la inestabilidad política.

Alesina & Perotti (1996) plantean que la clase media no debe estar demasiado lejos de las otras clases a fin de garantizar una distribución de ingresos que estimule la inversión en capital humano, que se refleje en un crecimiento económico más dinámico acompañado de estabilidad política. Es por ello que los beneficios potenciales de una amplia clase media son más importantes en países en desarrollo, caracterizados por baja inversión en capital físico y humano e instituciones débiles.

Mientras que la literatura existente se centra en los beneficios de contar con un amplia clase media, es destacable que el desarrollo económico y político depende también de la estabilidad de este grupo. Es más probable que un segmento medio que carece de los activos para amortiguar los shocks inesperados, como puede ser una desaceleración macroeconómica o la reestructuración de la familia, y que es altamente vulnerable a caer en la pobreza, no desarrolle en el largo plazo su capacidad de consumo ni manifieste sus preferencias políticas que fomenten la cohesión social (Torche & López-Calva, 2012).

I.3 Definición económica de la clase media

En economía, existe una extensa literatura que define a la clase media. Ésta es ampliamente definida como el grupo de personas que no forman parte del segmento superior o inferior de la distribución, tradicionalmente medida a través de la variable ingreso o consumo. Sin embargo, los umbrales que distinguen a la clase media son diversos por lo que es posible identificar tres variantes de los conceptos de clase media.

Un primer grupo, especifica los umbrales en relación con el ingreso medio de la distribución. Blackburn & Bloom (1985) definen la clase media como aquellos hogares con un ingreso per cápita entre 0.60 y 2.25 veces el ingreso medio en Estados Unidos. Davis & Huston (1992) proponen un

rango más estrecho, entre 0.50 y 1.50 veces la media del ingreso. En tanto, Birdsall, Graham, & Pettinato, (2000) delimitan el especto entre 0.75 y 1.25 veces la media del ingreso. La ventaja de esta medida es que es sensible a los cambios en la distribución del ingreso entre los países a lo largo del tiempo. Su desventaja en términos de movilidad reside en la posibilidad de describir a un hogar como móvil aún cuando no existan cambios económicos (absolutos o relativos) permanentes, colocándolo en una clase diferente a la que realmente pertenece (Torche & López-Calva, 2012).

El segundo grupo sitúa los umbrales en el espacio de los rangos o posiciones en su distribución. Alesina & Perotti (1996) contemplan el tercer y cuarto quintil para definir a los hogares de clase media. Partridge (1997) utiliza el quintil medio; Barro (2000) y Easterly (2001) toman los tres quintiles medios y Solimano (2008) del tercer al noveno decil. Estas medidas fijan el tamaño de la clase media de acuerdo a su distribución del ingreso, permitiendo así cuantificar la proporción apropiada de dicho grupo. Ambos enfoques son contemplados como definiciones *relativas*, basadas en los ingresos de la clase media.

Finalmente, el tercer enfoque define a la clase media desde una perspectiva absoluta que identifica al grupo medio como aquellos hogares con ingresos o consumo en una gama específica de dólares internacionales estandarizados (PPA) (Ferreira, y otros, 2013). Milanovic & Yitzhak (2002) identifican a la clase media como aquellos hogares con ingresos per cápita entre el ingreso promedio de Brasil e Italia (US\$12- US\$15 al día). Banerjee & Duflo (2008) definen a la clase media como aquellos hogares que viven con un gasto per cápita de US\$2-US\$10 al día, en un estudio en el que se analizan los patrones de consumo y empleo del grupo medio en 11 países en desarrollo. En tanto, Ravallion (2010) sugiere un rango de consumo per cápita por encima del umbral medio de pobreza para un grupo de 70 países en desarrollo (US\$2 al día) y por debajo del umbral de pobreza en Estados Unidos (US\$13 al día). Para el contexto latinoamericano, López-Calva & Ortiz-Juárez (2011) proponen una definición basada en un enfoque de vulnerabilidad económica³ sustentada en el planteamiento de Goldthorpe & McKnight (2004) quienes afirman que las posiciones de clase influyen en el riesgo y las oportunidades de los individuos. El plantamiento anterior identifica a la clase media como aquellos hogares con un ingreso per cápita US\$10-US\$50 al día.

II. Contexto Mexicano

México es un país de ingresos medios con un PIB per cápita de USD\$14 394, en 2009. Nivel bajo si se compara con el promedio de los países que componen la OECD, USD\$33 823 para el mismo año (OECD, 2015). En las últimas tres décadas, la economía mexicana ha experimentado crisis profundas y reformas significativas en los ámbitos macroeconómico, comercial, regulatorio y laboral. Entre las reformas más importantes están la liberalización económica, la privatización de empresas públicas además de la eliminación de los esquemas de subsidios generalizados a la producción, el consumo y el crédito (Lustig, 2010). La liberalización económica inició en 1986 con la entrada de México al GATT⁴

³ La vulnerabilidad económica como característica que determina que hogares pertenecen a la clase media corresponde a una probabilidad de 10% de caer en la pobreza.

⁴ Siglas del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio en español.

y la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) con Estados Unidos y Canadá, que entró en vigor en 1994. Esta profunda transformación en la economía política mexicana fue posible debido a las débiles condiciones fiscales derivadas de la crisis de la deuda de la década de 1980, que fortalecieron las alianzas que apoyaron la transformación del modelo económico (Esquivel & Tornell, 1995).

Lustig (2010) establece que la expectativa sobre los cambios en la economía mexicana se centraron en una mayor estabilidad macroeconómica, crecimiento económico alto y sostenido y disminución de la pobreza. Así como también en una reducción de la brecha salarial entre los trabajadores calificados y no calificados, y en que las reformas a los regímenes de precios y subsidios mejoraran la eficiencia y equidad.

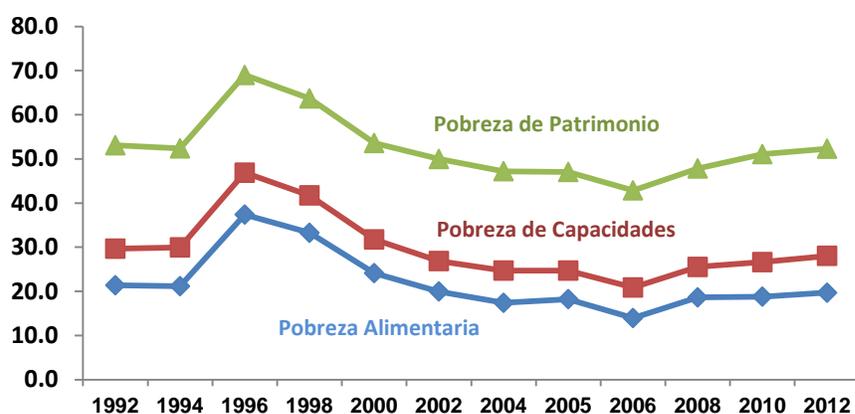
En el área social es posible distinguir dos reformas trascendentales. Primero, el establecimiento de reglas claras para la redistribución de los fondos federales a los estados y municipios, lo cual fortaleció las capacidades de los gobiernos locales y permitió una asignación más transparente de los recursos y un menor control político (Estevez, Diaz-Cayeros, & Magaloni, 2009). Segundo, la introducción de programas de transferencias monetarias focalizadas directas, y el más importante, el Programa de Educación, Salud y Alimentación (Progresá) más tarde llamado Oportunidades. En 2009, el programa otorgó beneficios a cinco millones de familias (alrededor de 24 millones de personas, equivalente a 24% de la población mexicana) con un costo relativamente bajo (0.36% del PIB).

El balance de dos décadas de reformas es mixto. Las exportaciones de México a Estados Unidos y Canadá se multiplicaron por siete (en términos nominales) entre 1993 y 2013 y las importaciones mexicanas provenientes de esos países se multiplicaron por poco más de cuatro y ocho veces, respectivamente. De igual forma, la inversión extranjera directa (IED) que recibe México como porcentaje del PIB se duplicó (de 1.3% a 2.6%) en el periodo posterior al TLCAN en comparación con el periodo inmediatamente anterior de 1980 a 1993 (Esquivel, 2014). En términos del bienestar de la población, la pobreza extrema se redujo de 21,2% en 1994 a 13,8% en 2006, lo que implica aproximadamente 6 millones de personas que salieron de la privación extrema en el período considerado (Torche & López-Calva, 2012). Respecto a la concentración del ingreso, el coeficiente de Gini se redujo de 0.55 en 1996 a 0.51 en 2008 (Lustig, 2010).

Asimismo, Esquivel (2014) plantea que las medidas de pobreza (alimentaria, de capacidades y patrimonial) tienen un fuerte componente cíclico, ya que crecieron entre 1994 y 1996 como resultado de la crisis de 1994 y aumentaron a raíz de la crisis de 2009 y del incremento del precio de los alimentos. El autor establece que el TLCAN no se ha traducido en una mejoría significativa en las condiciones de vida de población, a la luz de las similitudes en los valores de la tasa de pobreza en 1994 y 2012 (Gráfica 1).

Gráfica 1. Tasas de pobreza en México 1992-2012

(porcentaje de la población total)



Fuente: CONEVAL

Finalmente, la crisis económica *subprime* tuvo un fuerte impacto en México. Esto condujo a una disminución del 7% en el PIB, colocando a México entre las cinco economías más afectadas por la desaceleración económica en el mundo. La crisis deshizo prácticamente todos los avances en la reducción de la pobreza, especialmente entre los hogares urbanos. Este evento destacó el alto grado de vulnerabilidad de la clase media emergente, y mostró la debilidad fiscal de los mecanismos públicos de protección social (Torche & López-Calva, 2012).

III. Metodología

La hipótesis de este trabajo es que los hogares de clase media caen en condición de pobreza ante la ocurrencia de un shock microeconómico no anticipado⁵. Debido a factores relacionados con la precariedad laboral: más de la mitad de los jefes de hogar de clase media no tienen contrato y alrededor del 78 por ciento no tienen acceso a servicios de salud derivado de la actividad económica que realizan. Sumado a la ausencia de un seguro de desempleo que disminuya la incertidumbre de los hogares ante la pérdida del empleo por parte de un miembro. La situación laboral en México es un reflejo de lo que ocurre en América Latina, caracterizado por: más de la mitad (54 por ciento) de los asalariados con contrato laboral en la región (Weller & Roethlisberger, 2011), el 51 por ciento⁶ tiene acceso a servicios de salud derivado de la actividad económica que realizan y la baja implementación de programas de desempleo en la zona.

⁵ Se entiende por shock microeconómico como aquel evento inesperado que le ocurre un miembro o a todo el hogar y que puede afectar el bienestar de los hogares. Los shocks microeconómicos utilizados en el análisis son los siguientes: muerte, enfermedad o accidente que pueda requerir hospitalización de un miembro del hogar, desempleo, pérdida de la vivienda o negocio a causa de un desastre natural, pérdida de la cosecha o animales de producción.

⁶ Promedio calculado por el autor con base en los datos publicados por SEDLAC (Base de Datos Socioeconómicos para América Latina y el Caribe) a partir de la información disponible para el año 2002 de Argentina, Chile (2003), Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Nicaragua (2001), Paraguay (2003), Perú, Uruguay, Venezuela y Jamaica (2001).

La metodología para probar esta hipótesis consiste en un análisis en dos etapas. En una primera etapa, se construye una matriz de transición en torno a la distribución del ingreso propuesta por el Banco Mundial que retoma el umbral inferior de la clase media definido —US\$10 per cápita al día a PPA— por López-Calva & Ortiz-Juárez (2011), la cual clasifica a los hogares como pobres si estos tienen ingresos menores a US\$10 per cápita al día a PPA, como clase media si sus ingresos per cápita al día oscilan entre US\$10-US\$50 PPA y de ingresos altos si viven con más de US\$50 al día PPA (Ferreira, y otros, 2013), y se clasifica a los hogares en nueve categorías según su distribución de ingreso: 1) *Siempre Pobre*, si se han mantenido bajo el umbral inferior en el período de estudio; 2) *Pobre-Clase Media*, si han estado debajo del umbral inferior en el período inicial y subieron a la condición de clase media en el período final; 3) *Pobre-Clase Alta*, si eran pobres en el año 2002 y pasaron a clase alta en el año 2009 y; 4) *Clase Alta-Pobre*, si pertenecían a clase alta en el año 2002 y cayeron en condición de pobreza en el año 2009; 5) *Clase Alta-Clase Media*, si formaban parte de la clase alta en 2002 y pasaron a clase media en 2009; 6) *Siempre Clase Alta*, si se han mantenido en la clase alta en el período de estudio; 7) *Siempre Clase Media*, si se han mantenido en la clase media en ambos años; 8) *Clase Media-Clase Alta*, si pertenecían a la clase media en 2002 y subieron a la clase alta en 2009 y; 9) *Clase Media-Pobre*, si eran de la clase media en 2002 y cayeron en condición de pobreza en 2009. Esta última clasificación permite examinar trayectoria negativa de la clase media en México. En una segunda etapa, luego de caracterizar la movilidad de toda la distribución, se estima un modelo *logit* que revele los factores directos y características asociadas a la probabilidad de entrada a la pobreza de los hogares de clase media en México. Asimismo, se define el término vulnerabilidad como la probabilidad de que un hogar de clase media caiga en la pobreza en el período t+1, es decir, que experimenta una movilidad descendente en una situación de privación económica. A través de un modelo *logit*, se examinan los determinantes de entrada a la pobreza. Formalmente:

$$Y_i^{09} = \alpha + \beta_1 X_{\text{composición sociodemográfica}}^{02} + \beta_2 X_{\text{activos del hogar}}^{02} + \beta_3 X_{\text{ocupación JH}}^{02} + \beta_4 X_{\text{geografía}}^{02} + \beta_5 X_{\text{shocks}}^{02} + u_i$$

Donde Y_i^{09} es la variable dependiente que asigna el valor uno si un hogar fue clasificado como *Clase Media-Pobre* y cero en otro caso. β es el vector de parámetros del modelo. X_i^{02} , corresponde al vector de características observables en el año 2002: información demográfica, activos del hogar, indicadores de ocupación, educación y shocks microeconómicos que afectan el hogar.

En el año inicial, las características socio-demográficas incluyen residencia urbana⁷, edad, sexo y estado civil del jefe de hogar. La información de activos del hogar contempla variables que indican si el hogar no tiene ahorro, cuenta con vivienda propia y pagada y segundo inmueble. El capital humano de los hogares se aproxima por los años de escolaridad del jefe del hogar. Además, se construye una variable que mide los años de escolaridad promedio de los adultos en el hogar como medida del capital humano potencial en el mercado de trabajo. Para el indicador ocupacional se utilizan dummies para indicar el tipo de trabajo principal, la formalidad del mismo a partir de una variable que indica si el acceso a los servicios de salud se derivan del trabajo o actividad económica que realizan el jefe, y el tipo de contrato del jefe de hogar como proxy de la calidad del empleo. Asimismo, se incorporan

7 De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), una población se considera rural cuando tiene menos de 2 500 habitantes, mientras que la urbana es aquella donde viven más de 2 500 personas.

indicadores que dan cuenta de la participación de los jefes de hogar en los distintos sectores económicos.

Por otra parte, para medir los efectos de la composición del hogar y su evolución se incluye el tamaño del hogar y la tasa de dependencia⁸. El modelo incluye también variables indicativas de las regiones⁹ del país para controlar por localización geográfica. Finalmente, se incluyen variables que dan cuenta de la ocurrencia de eventos microeconómicos que ponen en riesgo al hogar. Para ello se construyen variables dicotómicas que distinguen si el hogar presentó shocks de muerte, enfermedad o accidente que hubiere requerido hospitalización de un miembro del hogar, desempleo, pérdida de la vivienda o negocio a causa de un desastre natural, pérdida de la cosecha o animales de producción en el periodo de análisis.

Debido a que existe una alta posibilidad de enfrentar una fuente de sesgo asociada al error de medición por utilizar datos de panel en el análisis de la trayectoria negativa de la clase media en México, se siguieron los siguientes criterios: a) Se construyó el ingreso per cápita del hogar a partir del dato individual del *ingreso de los últimos 12 meses* reportado en la encuesta, reduciendo cualquier error de medición asociado por utilizar el dato agregado por hogar como unidad de medición; b) Se utilizan las características iniciales X_i^{02} en la regresión en vez del cambio en las variables explicativas en el período de análisis. Con ello, se reduce la posibilidad de agravar el error de medición en estas variables aunque todavía puede haber error de medición inicial (Neilson, Contreras, Cooper, & Hermann, 2008).

IV. Datos

La Encuesta Nacional sobre Niveles de Vida de los Hogares (ENNViH) es una encuesta de carácter longitudinal, multitemática, representativa de la población mexicana a nivel nacional, urbano, rural y regional¹⁰. Esta encuesta es desarrollada y gestionada por investigadores de la Universidad Iberoamericana (UIA) y del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) en colaboración con investigadores de la Universidad de Duke en los Estados Unidos.

Tiene como objetivo principal generar una única y rica base de datos de corte longitudinal que abarque un periodo mínimo de 10 años, con la que sea posible entender mejor las transiciones socioeconómicas y demográficas por las que atraviese la población mexicana en el periodo de tiempo que dure el proyecto. Se entrevista a nivel de hogares e individuos. La información que se obtiene para cada miembro del hogar considera una descripción de sus ingresos y transferencias monetarias o en especie, de sus características educacionales, de su participación en la fuerza laboral, de su acceso a

⁸ Número de personas activas dividido por el total de personas del hogar.

⁹ La ENNViH permite la agrupación de las dieciséis entidades federativas (nivel político-administrativo comparable con las regiones en Chile) donde se levantó la encuesta en cinco regiones: la Noreste compuesta por Coahuila, Durango y Nuevo León; la Región Occidente compuesta por los estados de Guanajuato, Jalisco y Michoacán; la Región Centro que agrupa al Distrito Federal, Morelos, Estado de México y Puebla; la Región Noreste que concentra a Baja California Sur, Sinaloa y Sonora y; finalmente, la Región Sur-Sureste que agrupa a Veracruz, Oaxaca y Yucatán.

¹⁰ Las regiones son las presentadas en el Plan Nacional de Desarrollo 2002-2006 del Gobierno Federal.

créditos y préstamos, a la vivienda, a servicios de salud y programas sociales, de sus niveles de inversión en capital humano, entre otros.

El marco muestral de la encuesta está compuesto por una muestra de 8 440 hogares (35 667 individuos) entrevistados en la ENNViH-1 levantada en 2002, en 150 localidades urbanas y rurales de México. La tercera ronda de la ENNViH presenta una muestra de 7 332 hogares originales entrevistados en el período 2009-2012. En esta última ronda, la encuesta logró obtener tasas de recontacto a nivel hogar cercanas al 90 por ciento de la muestra original, sobresaliendo que la encuesta no solo ha buscado recontactar a la vivienda, sino también a los individuos que fueron originalmente encuestados en el año 2002. La unidad de análisis es el hogar¹¹ y el ingreso diario per cápita del hogar expresado en dólares PPA¹², calculado a partir del *ingreso de los últimos 12 meses*, variable que otorga información de largo plazo y por ende sin fluctuaciones, disminuyendo así una fuente potencial de sesgo¹³. Finalmente, la definición de clase media utilizada en este análisis es la correspondiente a los hogares con un ingreso per cápita de entre US\$10-US\$50 al día.

IV.1 Estadística Descriptiva

La estadística descriptiva de las variables explicativas de hogares pobres y de clase alta, así como de aquellos hogares de clase media que siguen una trayectoria negativa se encuentran en el Anexo. Aquí se presenta la descripción de la clase media según las observaciones de la muestra: la edad promedio de los jefes de hogar de 42 años, cifra relativamente menor a la reportada por los jefes de hogares pobres o clase alta; el 88 por ciento de los hogares tiene jefatura masculina; el 77 por ciento de los jefes de hogar son casados; el tamaño promedio del hogar es de 4.86 miembros (dato cercano al 4.12 reportado por el INEGI en su Encuesta de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) en 2002); los años de escolaridad promedio de los jefes y de los adultos en el hogar ascienden a 5.89 y 6.10, respectivamente y el 53 por ciento los hogares corresponden a zonas urbanas.

En cuanto a los activos del hogar, el 91 por ciento de los hogares de clase media no ahorran. El 67 por ciento de los hogares del grupo medio tienen vivienda propia y pagada y solo el 36 por ciento cuentan con otra vivienda. En relación con los indicadores ocupacionales, 63 por ciento de los jefes de hogar de clase media son empleados y el 4.3 por ciento realizan alguna actividad administrativa. La formalidad del trabajo es observada en los datos que reportan que el 59 por ciento y 78 por ciento de los jefes de hogar de clase media no tienen contrato, ni acceso a salud derivado de la actividad económica que realizan, respectivamente. Asimismo, los sectores económicos en los cuales participa el

¹¹ Solo se consideran aquellos hogares entrevistados originalmente en 2002 y recontactados en 2009, excluyendo los nuevos hogares incorporados en la segunda y tercera ola.

¹² Tal medida es utilizada para guardar consistencia con la mayoría de los resultados que definen el rango de la clase media.

¹³ De acuerdo con Rascón & Rubalcava (2009), la ENNViH logra obtener mayor dispersión en la obtención de los ingresos de los hogares para ambas colas de la distribución del ingreso de la población. Asimismo, Cortés & Rubalcava (1994) documentan que la Encuesta de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH), levantada por el INEGI, captura menores ingresos en las colas de la distribución del ingreso incluso en relación con lo reportado por los Censos de Población. En términos particulares, al descomponer el análisis del comportamiento de la distribución del ingreso por el lado de sus fuentes entre la ENIGH y la ENNViH, podemos inferir que la mayor incidencia en el número de pobres derivado de analizar la ENNViH se explica debido a que en términos de las remuneraciones al trabajo y de los regalos en especie la ENNViH presenta mayor dispersión que la ENIGH logrando captar con mayor probabilidad ingresos altos y bajos en ambas las colas de la distribución.

jefe de hogar de clase media muestran una proporción similar (alrededor del 23 por ciento) entre ellos, sobresaliendo solo el sector terciario con un 31 por ciento. Finalmente, la ocurrencia de shocks microeconómicos en los hogares de clase media es relativamente baja. Alrededor de 18 por ciento de los hogares de clase media sufrió la muerte de quien fuera algún miembro del hogar. El 12 por ciento de los hogares de clase media vivió la enfermedad o accidente grave de algún miembro del hogar que hubiera requerido hospitalización. Aproximadamente el 9 por ciento de los hogares del grupo medio sufrió el desempleo o fracaso comercial de un miembro del hogar. Asimismo, el 3% de los hogares perdió su vivienda en el año 2002. En menor medida se observa la ocurrencia de shocks micros ligados a la actividad económica en el sector agropecuario, solo el 6.38 por ciento y 2.47 por ciento de los hogares de clase media padecieron la pérdida total de la cosecha y de animales de producción, respectivamente¹⁴ (Cuadro 1).

V. Resultados

La movilidad posicional de los hogares de clase media respecto a caer en condición de pobreza es caracterizada por una matriz de transición. Los resultados muestran que el 44 por ciento de los hogares de clase media en 2002 se mantuvieron en tal condición en 2009; en contraste, el 18 por ciento de los hogares del segmento medio en 2002 subió a clase alta en 2009. Analizar al grupo que avanza no es relevante precisamente porque los hogares que lo conforman mejoraron su condición. En cambio, es del interés de esta investigación entender que elementos explican la vulnerabilidad a la que se enfrentan la proporción de hogares de clase media (37 por ciento) que caen en condición de pobreza en el período final. Respecto a los hogares catalogados como pobres, la mitad de ellos (51 por ciento) se mantuvieron en la misma condición en 2009, aproximadamente 35 por ciento de los hogares pobres en 2002 pasaron a formar parte de la clase media en 2009 y el 13 por ciento de los hogares pobres en 2002 superaron tal condición con creces hasta formar parte de la clase alta en 2009. En relación con los hogares de ingresos altos, el 33 por ciento de los hogares de clase alta en 2002 cayeron en condición de pobreza en 2009, aproximadamente un cuarto de los hogares de clase alta (26 por ciento) en 2002 pasaron a pertenecer a la clase media en 2009 y el 40 por ciento de los hogares de clase alta en 2002 se mantuvieron en la misma condición en 2009.

¹⁴ Los valores relativos de la ocurrencia de shocks microeconómicos en el período de análisis (2002-2009) muestra que alrededor del 25% de los hogares de clase media vivió la enfermedad o accidente grave de algún miembro del hogar que hubiera requerido hospitalización. El 20% de los hogares sufrió la muerte de quien fuera algún miembro del hogar. El 18% de los hogares del grupo medio sufrió el desempleo o fracaso comercial de un miembro del hogar. El 3% de los hogares perdió su vivienda. Respecto a los shocks micro ligados al sector agropecuario, el 4% y 9% de los hogares perdieron sus animales de producción y su cosecha, respectivamente.

Cuadro 1. Matriz de transición

2009				
2002	Pobre	Clase Media	Clase Alta	Total % Fila
Pobre	51.8%	34.9%	13.3%	23.9%
Clase Media	37.1%	44.4%	18.5%	44.4%
Clase Alta	33.4%	26.5%	40.1%	31.7%
Total % Columna	39.4%	36.5%	24.1%	100%

Fuente: Cálculo del autor basado en los datos panel de la ENNViH, 2002-2009.

Los factores que explican la probabilidad ex-ante de caer en condición de pobreza se examinan a través de un modelo *logit* basado en las condiciones iniciales (año base) de los hogares, en el cual la variable dependiente toma el valor uno si el hogar de clase media cae en pobreza y cero en otro caso. Tales resultados se encuentran en el cuadro 3. La primera columna presenta los resultados de la estimación incluyendo solo información demográfica y de capital humano. Como se puede apreciar, las características demográficas y educativas del jefe de hogar tienen efectos importantes y estadísticamente significativos, lo que indicaría que tales variables agregan información relevante a la explicación de la trayectoria negativa de la clase media en México. En ese sentido, la edad, el estado civil casado y el logro educacional del jefe de hogar disminuyen la probabilidad de que un hogar de clase media caiga en condición de pobreza en 1.1, 7.0 y 0.6 puntos porcentuales, respectivamente. Asimismo, el estado civil del jefe de hogar es significativo al 5%, la edad y el logro educacional lo son al 10%. Respecto a los shocks microeconómicos que afectan a los hogares de clase media en México, la pérdida total de la cosecha incrementa en 7.1 por ciento la probabilidad de caer en condición de pobreza para los hogares ubicados en zonas rurales. La variable referida es significativa al 10%.

El modelo dos muestra los resultados del modelo *logit* incorporando información geográfica, regional y de activos del hogar. Se observa que el estado civil casado y la edad del jefe de hogar son estadísticamente significativos y explican la probabilidad del hogar de sufrir una trayectoria negativa. La edad y el estado civil casado del jefe de hogar disminuyen la probabilidad de que un hogar de clase media caiga en condición de pobreza en 1.1 y 8.0 puntos porcentuales, respectivamente, con una significancia estadística del 5%. Por su parte, el logro educacional del jefe de hogar deja de ser estadísticamente significativo. Adicional, vivir en la región Occidente¹⁵ (Guanajuato, Jalisco y Michoacán), en un hogar sin ahorro y la pérdida total de la cosecha aumentan la posibilidad de caer en la pobreza en 8.1, 9.1 y 7.7 puntos porcentuales, respectivamente. En cuanto a la significancia estadística, las dos primeras variables lo son al 5% y la tercera al 10%.

¹⁵ Las actividades económicas principales de la región Occidente son agropecuarias y manufactureras. Sectores fuertemente afectados por el impacto de la recesión económica en Estados Unidos en 2001. Respecto a la actividad manufacturera, Dussel (2002) apunta una caída del PIB manufacturero cerrando en -5.6% el primer trimestre de 2002 y un descenso de 3% de las exportaciones manufactureras en 2001. Lo cual se tradujo en la pérdida de 477 000 empleos permanentes en el sector. Asimismo, la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) reportó que el PIB agroalimentario disminuyó a 0.3% en 2002.

Cuadro 2. Determinantes de la Trayectoria Negativa de los Hogares de Clase Media

Variable	1		2	
	Coefficiente	S.E.	Coefficiente	S.E.
Edad del JH	-0.011*	(0.006)	-0.011**	(0.006)
Edad del JH al cuadrado	0.000***	(0.000)	0.000***	(0.000)
JH es Hombre	-0.013	(0.041)	-0.009	(0.042)
JH es Casado	-0.070**	(0.032)	-0.080**	(0.033)
Tamaño del hogar	0.006	(0.006)	0.005	(0.006)
Años de Escolaridad del JH	-0.006*	(0.003)	-0.005	(0.003)
Años de Escolaridad Promedio MH	-0.001	(0.003)	-0.001	(0.003)
Zona Urbana			0.000	(0.024)
Región Noreste			0.053	(0.036)
Región Occidente			0.081**	(0.037)
Región Centro			0.014	(0.034)
Región Noroeste			0.003	(0.034)
Hogar Sin Ahorro			0.091**	(0.037)
Vivienda Pagada			0.007	(0.024)
Otra Vivienda			-0.012	(0.028)
JH Empleado				
JH Administrativo				
JH Sin Contrato				
JH sin Acceso a Salud				
Tasa de Dependencia				
Sector Terciario				
Sector Comercio				
Sector Primario				
Shock Muerte en el Hogar	0.018	(0.028)	0.019	(0.028)
Shock Salud en el Hogar	0.002	(0.026)	0.002	(0.026)
Shock Empleo en el Hogar	-0.044	(0.029)	-0.042	(0.029)
Shock Vivienda en el Hogar	-0.077	(0.057)	-0.065	(0.06)
Shock Cosecha en el Hogar	0.071*	(0.040)	0.077*	(0.042)
Shock Animales en el Hogar	-0.025	(0.059)	-0.032	(0.059)
Constante	0.414	(0.556)	-0.071	(0.591)
Observaciones		2013		2013
Pseudo R2		0.0289		0.0339

Nota: * p<0.1, ** p<0.5, *** p<0.01

Las estimaciones de la trayectoria negativa de los hogares de clase media se calcularon con 2024 observaciones.

Fuente: Cálculo del autor basado en los datos panel de la ENNViH, 2002-2009.

Cuadro 3. Determinantes de la Trayectoria Negativa de los Hogares de Clase Media

Variable	3		4	
	Coefficiente	S.E.	Coefficiente	S.E.
Edad del JH	-0.013**	(0.006)	-0.013**	(0.006)
Edad del JH al cuadrado	0.000***	(0.000)	0.000***	(0.000)
JH es Hombre	-0.052	(0.045)	-0.051	(0.045)
JH es Casado	-0.075**	(0.033)	-0.076**	(0.033)
Tamaño del hogar	0.008	(0.007)	0.008	(0.007)
Años de Escolaridad del JH	-0.002	(0.004)	-0.003	(0.003)
Años de Escolaridad Promedio MH	-0.001	(0.004)	-0.001	(0.004)
Zona Urbana	0.019	(0.025)	0.007	(0.024)
Región Noreste	0.056	(0.037)	0.054	(0.037)
Región Occidente	0.080**	(0.037)	0.083**	(0.038)
Región Centro	0.018	(0.034)	0.015	(0.034)
Región Noroeste	0.009	(0.035)	0.013	(0.035)
Hogar Sin Ahorro	0.088**	(0.037)	0.091**	(0.037)
Vivienda Pagada	0.006	(0.024)	0.006	(0.024)
Otra Vivienda	-0.018	(0.029)	-0.013	(0.029)
JH Empleado	-0.031	(0.025)		
JH Administrativo			0.039	(0.059)
JH Sin Contrato	-0.003	(0.026)	-0.010	(0.025)
JH sin Acceso a Salud	0.041	(0.031)	0.056*	(0.029)
Tasa de Dependencia	-0.022	(0.018)	-0.023	(0.018)
Sector Terciario	-0.056*	(0.033)	-0.072***	(0.028)
Sector Comercio	0.001	(0.034)		
Sector Primario	0.045	(0.034)		
Shock Muerte en el Hogar	0.018	(0.029)	0.018	(0.029)
Shock Salud en el Hogar	0.010	(0.026)	0.007	(0.026)
Shock Empleo en el Hogar	-0.041	(0.030)	-0.044	(0.030)
Shock Vivienda en el Hogar	-0.073	(0.060)	-0.073	(0.060)
Shock Cosecha en el Hogar	0.048	(0.043)	0.061	(0.043)
Shock Animales en el Hogar	-0.030	(0.059)	-0.023	(0.060)
Constante	0.139	(0.648)	0.109	(0.635)
Observaciones		2009		2009
Pseudo R2		0.0402		0.0390

Nota: * p<0.1, ** p<0.5, *** p<0.01

Las estimaciones de la trayectoria negativa de los hogares de clase media se calcularon con 2024 observaciones.

Fuente: Cálculo del autor basado en los datos panel de la ENNViH, 2002-2009.

Los modelos tres-cuatro incorporan información ocupacional que indican el tipo de trabajo principal, la formalidad del mismo y los sectores económicos en los cuales trabaja el jefe del hogar de clase media. El modelo tres sugiere que la edad, el estado civil casado y si el jefe del hogar trabaja en el sector terciario disminuyen la probabilidad de un hogar de clase media de caer en condición de pobreza en 1.3, 7.5 y 5.6 puntos porcentuales, respectivamente. En cuanto a la significancia estadística, las dos primeras variables lo son al 5% y la tercera al 10%. Vivir en la región occidente (Guanajuato, Jalisco y Michoacán) y en un hogar sin ahorros aumenta la probabilidad del hogar de clase media de sufrir una trayectoria negativa en 8.0 y 8.8 puntos porcentuales, respectivamente; una significancia estadística del 5%. La pérdida total de la cosecha deja de ser estadísticamente significativa. El modelo cuatro muestra que las características demográficas: edad y el estado civil casado disminuyen la probabilidad del hogar de clase media de sufrir una trayectoria negativa en una magnitud similar al estimado por el modelo tres, con una significancia estadística del 5%. Si el jefe de hogar trabaja en el sector terciario el hogar de clase media tiene una probabilidad de 7.2 puntos porcentuales de caer en condición de pobreza, con una significancia estadística del 1%. En cambio, vivir en la región occidente (Guanajuato, Jalisco y Michoacán), en un hogar sin ahorros y si el jefe no cuenta con acceso a servicios de salud derivado de la actividad económica que realiza aumenta la probabilidad del hogar de sufrir una trayectoria negativa en 8.3, 9.1 y 5.6 puntos porcentuales. En cuanto a la significancia estadística, las dos primeras variables lo son al 5% y la tercera al 10%.

Respecto a las variables que permiten contrastar la hipótesis, se observa que las características socio-demográficas y ocupacionales del jefe de hogar explican la caída en condición de pobreza de un hogar de clase media en México. La evidencia indica que el estado civil casado presenta un efecto mayor (8.0 puntos porcentuales) en la probabilidad de los hogares de clase media de sufrir una trayectoria negativa respecto al impacto de la edad y logro educacional del jefe de hogar. En cuanto a los indicadores ocupacionales, si el jefe de hogar trabaja en el sector terciario presenta una magnitud superior (7.2 puntos porcentuales) en la probabilidad de un hogar de clase media de caer en condición de pobreza en relación con la variable sin acceso a servicios de salud derivado de la actividad económica que realiza el jefe de hogar (5.6 puntos porcentuales). Sobresale que al incorporar información geográfica y de activos del hogar: las variables *vivir en la región occidente* (Guanajuato, Jalisco y Michoacán) (8.3 puntos porcentuales) y en *un hogar sin ahorros* (9.1 puntos porcentuales) presentan una magnitud mayor que explica la probabilidad del hogar de clase media de sufrir una trayectoria negativa en comparación con las características socio-demográficas y ocupacionales del jefe de hogar.

En relación con los shocks microeconómicos que impactan en los hogares de clase media en México: el shock pérdida total de la cosecha es estadísticamente significativo en los modelos uno-dos que incorporan información demográfica y de capital humano, así como geográfica, regional y de activos del hogar. Un fenómeno similar se midió en Perú, en el cual se analizó las medidas de pobreza crónica, transitoria y total usando el método de regresión por *quantiles* encontrando que los shocks de empleo y salud son los que tienen mayor impacto sobre la pobreza transitoria. En cambio, el efecto del shock desastre natural presenta una mayor magnitud y es estadísticamente significativo cuando se mide la pobreza crónica y total (Chalcatana, 2006). Llama la atención que los shocks de muerte, salud y

empleo¹⁶ principalmente no expliquen la vulnerabilidad de los hogares de clase media en México. Lo anterior es difícil de imaginar si se toma en cuenta que la evidencia indica una alta precariedad laboral existente en México: el 59 y 78 por ciento de los jefes de hogar de clase media no tienen contrato ni cuenta con acceso a servicios de salud derivado de la actividad económica que realizan, respectivamente. Por lo que la no significancia estadística de los shocks microeconómicos puede deberse a dos factores: 1) la baja frecuencia de la ocurrencia de los shocks en los hogares mexicanos y, 2) a que la ENNViH no asocia los shocks microeconómicos al jefe o miembro que genera el ingreso del hogar, escenario ante el cual el hogar probablemente vería afectada su trayectoria positiva o permanencia en la clase media.

Adicionalmente, es posible observar distintas particularidades que ayudan a entender la significancia estadística de las variables explicativas en estos modelos: aproximadamente el 77 por ciento de los hogares de clase media tienen un jefe de hogar casado, de los cuales el 23 por ciento de los cónyuges también trabaja y el 32 por ciento tienen uno o más miembros del hogar participando en el mercado laboral, en conjunto la participación de los miembros del hogar en la generación del ingreso asciende a 55 por ciento. Cifra que revela que el ingreso del hogar de clase media no solo depende de la actividad económica que realice el jefe de hogar. La significancia estadística de la variable *Hogar Sin Ahorro* se explica por la alta proporción de hogares de clase media (91 por ciento) que no ahorran aún cuando de acuerdo con la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) alrededor del 57 por ciento de la población mexicana tiene acceso al sistema financiero, lo cual es un indicador de la vulnerabilidad presente en tales hogares y pone en evidencia un problema de bienestar que se pensaba exclusivo de los hogares pobres.

Respecto a los indicadores ocupacionales, se observa que las variables *JH sin Acceso a Salud* y *Sector Terciario* son estadísticamente significativas. La primera variable exhibe la precariedad laboral existente en México: el 78 por ciento de los jefes de hogar de clase media no tienen acceso a servicios de salud derivado del trabajo o actividad económica que realizan. Asimismo en el *Sector Terciario* aproximadamente el 72 por ciento de los jefes de hogar que trabajan no tienen acceso a servicios de salud y la mitad (52 por ciento) de los jefes de hogar de clase media que trabajan en tal sector no tienen contrato. En contraste, los sectores primario y comercio exhiben una baja calidad del empleo: los jefes de hogar de clase media que laboran en tales sectores y no tienen acceso a servicios de salud ascienden a 85 y 78 por ciento, respectivamente. Respecto al tipo de contrato, los jefes de hogar que no tienen contrato y laboran en el sector comercio asciende a 67 por ciento (Cuadro 4).

16 Por su parte, López-Calva & Ortiz-Juárez (2011) estiman un modelo que examina los determinantes de los hogares de caer en condición de pobreza para Chile, México y Perú en el período 2002-2006 con el objetivo de proponer una definición absoluta que identifique los hogares que forman parte de clase media con base en un enfoque de vulnerabilidad a la pobreza. Los resultados de su estudio muestran que el shock de salud no es estadísticamente significativo en los tres países analizados.

Cuadro 4. Indicadores de la calidad del empleo del jefe de hogar de clase media según sector económico, 2002

Sector Económico	Sin Acceso a Salud	Sin Contrato
Terciario	71.7%	52.8%
Comercio	78.6%	67.8%
Secundario	72.1%	65.7%
Primario	85.8%	53.8%

Fuente: Cálculo del autor basado en los datos panel de la ENNViH, 2002-2009.

Ante este escenario se vislumbra un serio problema en otra esfera íntimamente ligada a la actividad laboral: las pensiones. La evidencia indica que el 41 por ciento de los jefes de clase media están formalmente empleados, es decir, tienen un contrato de trabajo escrito. La mayoría de los trabajadores de ingresos medios son empleados sin contrato (63 por ciento) o trabajadores independientes (20 por ciento). La clase media emergente parece particularmente vulnerable a los riesgos de caer en condición de pobreza en la vejez debido a la calidad de su empleo actual. Carranza, Melguizo & Tuesta (2012) refuerzan el argumento al declarar que solamente el 33 por ciento de los hogares de ingresos medios en México contribuyen regularmente a un plan de pensiones.

Finalmente, que la variable sexo del jefe del hogar no sea significativa para explicar la trayectoria negativa de los hogares de clase media, responde a que el 88 por ciento¹⁷ de los hogares de la muestra en 2002 son encabezados por hombres, situación que no pone en condición de vulnerabilidad a los hogares de clase media, como lo puede ser una jefatura femenina¹⁸. Asimismo, las variables que informan si el hogar cuenta con activos inmobiliarios sirven más para examinar la trayectoria positiva de los hogares de clase media que la trayectoria negativa.

17 En contraste, la CEPAL reporta que en América Latina en promedio el 74 por ciento de los hogares tienen jefatura masculina. Chile y Colombia presentan proporciones similares al promedio de América Latina, en cambio, en Perú (2003) y Ecuador (2004) informan que aproximadamente el 79 por ciento de los hogares tienen jefatura masculina. En 2009, aproximadamente el 71 por ciento de los hogares de clase media en México estaban encabezados por hombres. Chile, Colombia, Ecuador y Perú reportan que las jefaturas de hogar encabezadas por hombres ascienden a 66 por ciento, 69 por ciento, 75 por ciento y 76 por ciento de los hogares, respectivamente. De igual forma en 2012 en América Latina se observa un descenso en la magnitud del sexo del jefe de hogar, en promedio el 67 por ciento de los hogares tienen jefaturas masculinas.

18 Al respecto, Acosta & Solís (1998) señalan que la vulnerabilidad de la jefatura femenina se relaciona con tres factores: a) la baja tasa de dependencia y, en algunos casos, la responsabilidad económica que recae solamente en la jefa de familia; b) la condición de mujer implica menores ingresos laborales; y c) la carga de trabajo es mayor porque combinan el trabajo asalariado con el doméstico.

VI. Conclusiones

En este artículo, utilizando datos longitudinales se examina la trayectoria negativa de la clase media en México, mediante un análisis en dos etapas. En una primera etapa, se analiza la movilidad relativa de los ingresos de la población a través de la construcción de una matriz de transición en dos puntos en el tiempo (2002 y 2009). En la segunda etapa, se estima un modelo logit que revela los factores directos y características asociadas a la probabilidad de caer en la pobreza de los hogares de clase media en México.

Los resultados de la matriz de transición indican que el 44 por ciento de los hogares de clase media en 2002 se mantuvieron en tal condición en 2009; en contraste, el 18 por ciento de los hogares del segmento medio en 2002 subió a clase alta en 2009 y el 37 por ciento de los hogares de clase media en 2002 cayeron en condición de pobreza en 2009. Respecto a los hogares catalogados como pobres, la mitad de ellos (51 por ciento) se mantuvieron en la misma condición en 2009, aproximadamente 35 por ciento de los hogares pobres en 2002 pasaron a formar parte de la clase media en 2009 y el 13 por ciento de los hogares pobres en 2002 superaron tal condición con creces hasta formar parte de la clase alta en 2009. En relación con los hogares de ingresos altos, el 33 por ciento de los hogares de clase alta en 2002 cayeron en condición de pobreza en 2009, aproximadamente un cuarto de los hogares de clase alta (26 por ciento) en 2002 pasaron a pertenecer a la clase media en 2009 y el 40 por ciento de los hogares de clase alta en 2002 se mantuvieron en la misma condición en 2009.

Los resultados de la estimación del modelo *logit* que revela los factores directos asociados a la probabilidad de entrada a la pobreza de los hogares de clase media en México, indican que se acepta la hipótesis de que los hogares de clase media en México caen en condición de pobreza debido a las características socio-demográficas y ocupacionales del jefe de hogar. Los resultados muestran que la edad, el estado civil casado y el logro educacional del jefe de hogar tienen un efecto negativo y estadísticamente significativo en la probabilidad del hogar de clase media de caer en pobreza. En lo que respecta a las variables ocupacionales, si el jefe del hogar trabaja en el sector terciario disminuye la probabilidad del hogar de clase media de caer en condición de pobreza. Además, si el jefe no cuenta con acceso a servicios de salud derivado de la actividad económica que realiza aumenta la probabilidad de sufrir una trayectoria negativa. Asimismo, vivir en la región Occidente y no tener ahorros impacta de manera positiva en la trayectoria negativa de los hogares de clase media. En contraste, la pérdida total de la cosecha es significativa para los casos donde se incluye por un lado, solo información demográfica y de capital humano; y por otro lado, información geográfica, regional y de activos del hogar. En lo que respecta a la magnitud de los efectos, vivir en la región Occidente y no tener ahorros presentan un impacto mayor seguido por el estado civil casado y si el jefe del hogar trabaja en el sector terciario que explican la caída de un hogar de clase media de caer en condición de pobreza.

Adicionalmente, la evidencia indica que en el 55 por ciento de los hogares de clase media que tienen un jefe de hogar casado, uno o más miembros del hogar tienen participación en el mercado laboral; cifra que revela que el ingreso del hogar de clase media no solo depende de la actividad económica que realice el jefe de hogar. El 91 por ciento de los hogares de clase media no ahorran. Respecto a los indicadores ocupacionales, la estadística descriptiva muestra una alta precariedad

existente en los hogares de clase media: el 78 por ciento de los jefes de hogar no tienen acceso a servicios de salud derivado del trabajo o actividad económica que realizan; los jefes de hogar que trabajan en el sector primario y comercio que no tienen acceso a servicios de salud ascienden a 85 y 78 por ciento, respectivamente; el 41 por ciento de los jefes están formalmente empleados, es decir, tienen un contrato de trabajo escrito y la mayoría de los trabajadores de ingresos medios son empleados sin contrato (63 por ciento) o trabajadores independientes (30 por ciento). Las cifras anteriores revelan la pobre calidad del empleo actual que pone en riesgo a la clase media emergente de caer en condición de pobreza en la vejez.

Se encontró que el enfoque dinámico añade nuevos elementos para la comprensión de la vulnerabilidad de los hogares de clase media en México, y pone de relieve una amplia gama de futuros retos para la política social. Las estrategias de reducción de la pobreza tendrán que prestar atención no sólo a los hogares pobres, sino también a los hogares de clase media que podrían estar en riesgo de caer en la pobreza en algún momento en el futuro. Reducir la vulnerabilidad económica de los hogares de ingresos medios y asegurar que más personas puedan ascender socialmente son objetivos primordiales para las políticas públicas. Para mitigar los riesgos de vulnerabilidad y favorecer la movilidad ascendente se recomienda mejorar los mecanismos para suavizar el consumo de los hogares de clase media a través del fomento del ahorro en el hogar y el acceso a seguros médicos, de accidentes o desastres naturales. En lo que respecta al mercado laboral, es imprescindible fortalecer las redes de protección social a través de la creación de empleos formales y la afiliación obligatoria de los profesionales independientes a fondos de pensiones y servicios de salud. Por último, se sugiere impulsar la enseñanza de educación financiera que otorgue nuevas herramientas para el manejo responsable del ingreso y gasto de los hogares.

Finalmente, las limitaciones de esta investigación tienen que ver con: 1) los resultados de la matriz de transición que son condicionales a la crisis hipotecaria *subprime* de los Estados Unidos y; 2) con la definición de la clase media basada en ingresos, ya que se considera que es una forma restringida de clasificar a los hogares que componen a ese grupo. Dadas las características de los hogares clasificados como clase media, se sugiere, para futuros estudios, diseñar la solución como un fenómeno multidimensional que no puede ser considerado, única y exclusivamente, por el ingreso total del hogar que permita tener una mayor certeza sobre la identificación y medición de los hogares que pertenecen a la clase media, con lo cual se otorguen nuevas herramientas para el diseño y ejecución de políticas públicas. Por ello, por un lado, se propone ajustar la metodología que mide la pobreza multidimensional propuesta por el Consejo Nacional de Evaluación de Política de Desarrollo Social (CONEVAL) al contexto de la clase media en México. Ya que el método se basa en dos enfoques: de derechos (carencias) y de bienestar (ingreso) (CONEVAL, 2010). Por otro lado, se sugiere ampliar el análisis de la clase media por grupos etarios, género y ciclo de vida de los hogares. Lo cual permitiría profundizar en el estudio y comprensión de la clase media.

Referencias

- Acosta, F., & Solís, M. (1998). *Jefatura de hogar e identidad femenina: un análisis*. México : Latin American Studies.
- Alesina, A., & Perotti, R. (1996). Income Distribution, Political Instability and Investment. *European Economic Review*, 40(6): 1203-1228.
- Banerjee, A., & Duflo, E. (2008). What Is Middle Class about the Middle Classes around the World? *Journal of Economic Perspectives* 22 (2): 3–28.
- Barro, J. (1999). Determinants of Democracy. *Journal of Political Economy*, 107(6): 158-183.
- Barro, J. (2000). Inequality and Growth in a Panel of Countries. *Journal of Economic Growth* 5 (1): 5–32.
- Birdsall, N. (2010). *The (Indispensable) Middle Class in Developing Countries; or, the Rich and the Rest, Not the Poor and the Rest*. Washington DC: Working Paper 207. Center for Global Development.
- Birdsall, N., Graham, C., & Pettinato, S. (2000). Stuck in the Tunnel: Is Globalization Muddling the Middle Class? *Documento de trabajo 14, Center on Social and Economic Dynamics, Brookings Institution, Washington, DC*.
- Blackburn, L., & Bloom, D. (1985). What Is Happening to the Middle Class? En *American Demographics* 7 (1): 18–25. Bourdieu, Pierre. 1980. *The Logic of Practice*. Traducido por Richard Nice. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Carranza, L., Melguizo, A., & Tuesta, D. (2012). Matching Pension Schemes in Colombia, Mexico, and Peru: Experiences and Prospects. En R. Holzmann, R. Hinz, N. Takayama, & D. Tuesta, *Matching Defined Contribution Schemes: Role and Limits to Increase Coverage in Low- and Middle-income Countries* (págs. 193-213). Washington, DC,: World Bank.
- Chalcatana, J. (2006). ¿Se puede prevenir la pobreza?: hacia la construcción de una red de protección de los activos productivos en el Perú. *Consortio de Investigaciones Económicas y Sociales (CIES)*.
- CONEVAL. (2010). *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México*. México D.F.: CONEVAL.
- Cortés, F., & Rubalcava, R. (1994). *El ingreso de los hogares*. México D.F.: INEGI, Vol. VII:66.
- Davis, J., & Huston, J. (1992). The Shrinking Middle-Income Class: A Multivariate Analysis. *Eastern Economic Journal* 18 (3): 277–85.

- Deaton, A. (1997). *The analysis of household surveys : a microeconomic approach to development policy*. Washington, D.C. & Baltimore, Maryland: The World Bank & The Johns Hopkins University Press.
- Doepke, M., & Zilibotti, F. (2007). Occupational Choice and the Spirit of Capitalism. *Discussion Paper6405, Center for Economic Policy and Research*.
- Dussel, E. (2002). Política de competitividad empresarial y condiciones de la manufactura en México en 2002, ¿cambios con respecto al pasado? *Economía Informa*, No. 312, pag. 5-10.
- Easterly, W. (2001). Middle Class Consensus and Economic Development. *Journal of Economic Growth*, 317-336.
- Esquivel, G. (2014). El TLCAN: 20 años de claroscuros. *Foreign Affairs Latinoamérica*.
- Esquivel, G., & Tornell, A. (1995). The Political Economy of Mexico's Entry to NAFTA. *NBER Working Paper No. W5322*.
- Estevez, F., Diaz-Cayeros, A., & Magaloni, B. (2009). *Strategies of Vote-Buying: Poverty, Democracy, and Social Transfers in Mexico*. Forthcoming.
- Ferreira, F., Messina, J., Rigolini, J., López-Calva, L., Lugo, A., & Vakis, R. (2013). *Panóramica General: La movilidad económica y el crecimiento de la clase media en América Latina*. Washington DC: The World Bank.
- Goldthorpe, J., & McKnight, A. (2004). The Economic Basis of Social Class. *Documento CASE 80, Centre for Analysis of Social Exclusion, London School of Economics and Political Science, Londres*.
- Lipset, S. (1959). Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy. *American Political Science Review*, 53(1): 69-105.
- López-Calva, L., & Ortiz-Juárez, E. (2011). A Vulnerability Approach to the Definition of the Middle Class. *Documento de trabajo sobre investigaciones relativas a políticas No5902, Banco Mundial*.
- Lustig, N. (2010). *Los grandes problemas de México, edición abreviada*. México D.F.: El Colegio de México.
- Milanovic, B., & Yitzhak, S. (2002). Decomposing World Income Distribution: Does the World Have a Middle Class? *Review of Income and Wealth* 48 (2): 155-78.
- Murphy, K., Shleifer, A., & Vishny, R. (1989). Income Distribution, Market Size and Industrialization. *Quarterly Journal of Economics*, 104(3): 537-564.
- Neilson, C., Contreras, D., Cooper, R., & Hermann, J. (2008). The Dynamics of Poverty in Chile. *Journal of Latin American Studies*, 40, pp 251-273.

- OECD. (2011). *Perspectivas Económicas de América Latina 2011*. París, Francia: OCDE.
- OECD. (2015). *Domestic Product*. Obtenido de <http://data.oecd.org/gdp/gross-domestic-product-gdp.htm>
- Partridge, M. (1997). Is Inequality Harmful For Growth? Comment. *American Economic Review* 87 (5): 1019–32.
- Rascón, E., & Rubalcava, L. (2009). Dinámica y caracterización de la pobreza urbana en México. *Spectron Desarrollo*.
- Ravallion, M. (2010). The Developing World's Bulging (but Vulnerable) Middle Class. *World Development* 38 (4): 445–54.
- SAGARPA. (2003). *Análisis comparativo de indicadores del sector agroalimentario de México y otros países*. México D.F.
- Sémblér, C. (2006). *Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Solimano, A. (2008). The Middle Class and the Development Process. *Macroeconomía del Desarrollo No.65, CEPAL*.
- Torche, F., & López-Calva, L. (2012). Stability and Vulnerability of the Latin American Middle Class. *UNU World Institute for Development Economics Research (UNU-WIDER)* .
- Weber, M. (1946). Class, Status, Party. *From Max Weber. Essays in Sociology New York. Oxford University Press*, 180-195.
- Weber, M. (1969). *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, M. (2003 [1905]). *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*. Mineola: Dover.
- Weller, J., & Roethlisberger, C. (2011). La calidad del empleo en América Latina. *CEPAL*.

Anexos

Cuadro 5. Estadística Descriptiva de los Hogares de Clase Media, 2002-2009

Variables	Media	Desviación Estándar
Edad del JH	42.83	12.70
Edad del JH al cuadrado	1995.16	1197.43
JH es Hombre	0.88	0.32
JH es Casado	0.77	0.44
Tamaño del hogar	4.86	1.93
Años de Escolaridad del JH	5.89	4.05
Años de Escolaridad Promedio MH	6.10	3.69
Zona Urbana	0.53	0.50
Región Noreste	0.18	0.39
Región Occidente	0.17	0.38
Región Centro	0.21	0.40
Región Noroeste	0.20	0.40
Región Sur-Sureste	0.23	0.42
Hogar Sin Ahorro	0.91	0.29
Vivienda Pagada	0.61	0.49
Otra Vivienda	0.21	0.41
JH Empleado	0.63	0.48
JH Administrativo	0.04	0.20
JH Sin Contrato	0.59	0.49
JH sin Acceso a Salud	0.78	0.42
Tasa de Dependencia	0.88	0.73
Sector Terciario	0.23	0.42
Sector Comercio	0.21	0.40
Sector Primario	0.31	0.46
Shock Muerte en el Hogar	0.09	0.28
Shock Salud en el Hogar	0.12	0.33
Shock Empleo en el Hogar	0.18	0.38
Shock Vivienda en el Hogar	0.02	0.12
Shock Cosecha en el Hogar	0.06	0.24
Shock Animales en el Hogar	0.02	0.16

Fuente: Cálculo del autor basado en los datos panel de la ENNViH, 2002-2009.

Cuadro 6. Estadística Descriptiva de los Hogares Pobres, 2002-2009

Variables	Media	Desviación Estándar
Edad del JH	47.91	14.34
Edad del JH al cuadrado	2501.21	1458.98
JH es Hombre	0.88	0.33
JH es Casado	0.75	0.44
Tamaño del hogar	4.76	2.20
Años de Escolaridad del JH	4.87	4.24
Años de Escolaridad Promedio MH	4.91	3.91
Zona Urbana	0.33	0.47
Región Noreste	0.16	0.37
Región Occidente	0.25	0.43
Región Centro	0.21	0.40
Región Noroeste	0.14	0.35
Región Sur-Sureste	0.24	0.43
Hogar Sin Ahorro	0.91	0.28
Vivienda Pagada	0.67	0.47
Otra Vivienda	0.36	0.48
JH Empleado	0.43	0.49
JH Administrativo	0.02	0.16
JH Sin Contrato	0.50	0.50
JH sin Acceso a Salud	0.84	0.36
Tasa de Dependencia	0.92	0.90
Sector Terciario	0.16	0.37
Sector Comercio	0.16	0.37
Sector Primario	0.48	0.50
Shock Muerte en el Hogar	0.08	0.26
Shock Salud en el Hogar	0.13	0.34
Shock Empleo en el Hogar	0.14	0.35
Shock Vivienda en el Hogar	0.02	0.16
Shock Cosecha en el Hogar	0.13	0.34
Shock Animales en el Hogar	0.04	0.19

Fuente: Cálculo del autor basado en los datos panel de la ENNViH, 2002-2009.

Cuadro 7. Estadística Descriptiva de los Hogares de Clase Alta, 2002-2009

Variables	Media	Desviación Estándar
Edad del JH	43.60	12.50
Edad del JH al cuadrado	2056.92	1157.97
JH es Hombre	0.87	0.34
JH es Casado	0.75	0.46
Tamaño del hogar	3.70	1.65
Años de Escolaridad del JH	8.91	5.30
Años de Escolaridad Promedio MH	8.11	4.91
Zona Urbana	0.77	0.42
Región Noreste	0.24	0.43
Región Occidente	0.16	0.37
Región Centro	0.18	0.38
Región Noroeste	0.25	0.43
Región Sur-Sureste	0.17	0.37
Hogar Sin Ahorro	0.75	0.43
Vivienda Pagada	0.63	0.48
Otra Vivienda	0.25	0.43
JH Empleado	0.69	0.46
JH Administrativo	0.10	0.29
JH Sin Contrato	0.46	0.50
JH sin Acceso a Salud	0.65	0.48
Tasa de Dependencia	0.47	0.52
Sector Terciario	0.38	0.49
Sector Comercio	0.21	0.41
Sector Primario	0.14	0.35
Shock Muerte en el Hogar	0.08	0.28
Shock Salud en el Hogar	0.13	0.33
Shock Empleo en el Hogar	0.18	0.38
Shock Vivienda en el Hogar	0.01	0.09
Shock Cosecha en el Hogar	0.02	0.14
Shock Animales en el Hogar	0.01	0.12

Fuente: Cálculo del autor basado en los datos panel de la ENNViH, 2002-2009.

Cuadro 8. Estadística Descriptiva de la Trayectoria Negativa de los Hogares de Clase Media, 2002-2009

Variables	Media	Desviación Estándar
Edad del JH	42.83	12.70
Edad del JH al cuadrado	1995.16	1197.43
JH es Hombre	0.88	0.32
JH es Casado	0.77	0.44
Tamaño del hogar	4.86	1.93
Años de Escolaridad del JH	5.89	4.05
Años de Escolaridad Promedio MH	6.10	3.69
Zona Urbana	0.53	0.50
Región Noreste	0.18	0.39
Región Occidente	0.17	0.38
Región Centro	0.21	0.40
Región Noroeste	0.20	0.40
Región Sur-Sureste	0.23	0.42
Hogar Sin Ahorro	0.91	0.29
Vivienda Pagada	0.61	0.49
Otra Vivienda	0.21	0.41
JH Empleado	0.63	0.48
JH Administrativo	0.04	0.20
JH Sin Contrato	0.59	0.49
JH sin Acceso a Salud	0.78	0.42
Tasa de Dependencia	0.88	0.73
Sector Terciario	0.23	0.42
Sector Comercio	0.21	0.40
Sector Primario	0.31	0.46
Shock Muerte en el Hogar	0.20	0.28
Shock Salud en el Hogar	0.25	0.33
Shock Empleo en el Hogar	0.18	0.38
Shock Vivienda en el Hogar	0.03	0.12
Shock Cosecha en el Hogar	0.09	0.24
Shock Animales en el Hogar	0.04	0.16

Fuente: Cálculo del autor basado en los datos panel de la ENNViH, 2002-2009.